

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 1 • año 2000

**Boletín de la
Asociación Provincial de
Museos Locales de Córdoba**



Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

Consejo de Redacción:

José Antonio Morena López

Santiago Cano López

Esteban Márquez Triguero

Correspondencia e intercambios:

Asoc. Prov. de Museos Locales de Córdoba

Museo Histórico Municipal de Santaella

C/ Antonio Molina, 14

14546. Santaella. Córdoba

correo electrónico: museoslocal@arrakis.es

Edita: Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

Foto contraportada: Arcilla esmaltada. 31'5 cm. o Casa-Museo
Alfonso Ariza. La Rambla.

Diseño y maquetación: PROMI. Área de Imagen

Imprime: PROMI. Artes Gráficas
Avda. Fuente de las Piedras, s/n.
14940 Cabra (Córdoba)
Tel.: 957 520 112
Fax: 957 520 587

ISSN: 1576 - 8910

Depósito Legal: CO - 1209 / 2000

PresentaciónJuan Manuel Palma Franquelo. *Presidente* 9**Actividades de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba**Fernando Leiva Briones. *Secretario* 11**Museos****Almedinilla. Museo Histórico Municipal**Ignacio Muñiz Jaén. *Arqueólogo-Director del Museo Histórico de Almedinilla*

- **Museo y Sociedad: El Museo Histórico y el Ecomuseo del Río Caicena en Almedinilla (Córdoba), un proyecto de desarrollo desde el Patrimonio Histórico y Natural** 17

Bélmez. Museo Histórico de Bélmez y del Territorio MineroAntonio Daza Sánchez. *Conservador del Museo* 35**Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal**José Antonio Morena López. *Director-Conservador del Museo*

- **El sillar decorado de Torreparedones. Una pieza excepcional de la plástica ibérica en piedra en el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres** 45

Doña Mencía. Museo Histórico-Arqueológico LocalAlfonso Sánchez. *Director del Museo*

- **La vida en un poblado pre-protohistórico** 67

Fuente-Tójar. Museo Histórico MunicipalFernando Leiva Briones y Narciso Jurado Avalos. *Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar*

- **Fauno de Fuente Tójar (Córdoba)** 85

La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”Antonio Martínez Castro y Fernando Javier Tristell Muñoz. *Área de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba. Museo Histórico Local “Juan Bernier”* 97

- **Una aproximación a su historia** 100

| | |
|---|-----|
| Montemayor. Museo de Ulia | |
| Pablo Moyano Llamas. <i>Director-Conservador</i> | 109 |
| - Las inscripciones del museo de Ulia | 113 |
| Montilla. Museo Histórico Local | |
| Asociación de Arqueología Agrópolis | 119 |
| - Silos de “La Casería” | |
| Asociación de Arqueología Agrópolis. | |
| Pedro J. Lacort Navarro. <i>Universidad de Córdoba</i> | 123 |
| Montoro. Museo Arqueológico Municipal | |
| Santiago Cano López | 133 |
| Monturque. Museo Histórico Local | |
| Gloria Galeano Cuenca | 145 |
| - Elementos de juego y juguetes conservados en el | |
| Museo Histórico Local de Monturque | 146 |
| Palma del Río. Museo Municipal | |
| Rafael Nieto Medina. <i>Conservador del Museo</i> | 155 |
| Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal | |
| Rafael Carmona Ávila. <i>Director del Museo. Arqueólogo Municipal</i> | 171 |
| Priego de Córdoba. Casa natal y Museo | |
| “Niceto Alcalá-Zamora y Torres” | |
| Francisco Durán Alcalá | 183 |
| Puente Genil. Museo Municipal | |
| Francisco Esojo Aguilar. <i>Director del Museo</i> | 195 |
| - La “Villa” romana de Fuente Álamo | 203 |
| La Rambla. Casa-Museo Alfonso Ariza | |
| Gracia Luque Muñoz | 211 |
| Santaella. Museo Municipal | |
| Juan Manuel Palma Franquelo, Joaquín Palma Rodríguez y | |
| Francisco J. del Moral Aguilar. <i>Equipo directivo del Museo Municipal</i> | 221 |
| - La presencia romana de Santaella | 222 |
| Torrecaño. Casa-Museo “Posada del Moro” | |
| Estebán Márquez Triguero. <i>Director del Museo</i> | 237 |
| - Las esculturas tartésicas de la Casa-Museo “Posada del Moro” | 240 |

Villa del Río. Museo Histórico Municipal

Mª de los Ángeles Clémentson Lope y Bartolomé Delgado Cerrillo 249

- El puente romano de Villa del Río, Joya de la Vía Augusta 252

Zuheros. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Molina Expósito. *Museo Arqueológico Municipal* 261

Asociaciones _____

SAXOFERREO (Asociación para la Defensa del

Patrimonio Histórico) 271

- La Orden de San Francisco en Palma del Río

SAXOFERREO 275

SEPRONA

Guardia Civil. Servicio de Protección de la Naturaleza. *Córdoba* 285



La Carlota





La Carlota

Una aproximación a su historia

Antonio Martínez Castro,
Fernando Javier Tristell Muñoz

Introducción el medio físico

La Carlota es un municipio ubicado muy próximo a la ciudad de Córdoba, a unos 30 km. al oeste de ella y dentro de la unidad geográfica conocida como Campiña. No obstante, desde el punto de vista físico La Carlota se singulariza de los terrenos campiñeses propiamente dichos por su relieve llano alternado con lomas onduladas y cerros de no mucha altura, producto de un origen geológico de tipo fluvial, concretamente en una deposición de materiales realizada por el Guadalquivir en el período Cuaternario, hace aproximadamente un millón y medio de años. Dicha deposición formó una capa rojiza -de piedras y gravas principalmente- que allanó y cubrió en la mayor parte del término los terrenos de tipo margarcilloso que existían desde tiempo atrás en el lugar, concretamente desde el período Mioceno. La existencia de estos materiales fluviales, poco aptos para el cultivo, ha hecho que tradicionalmente se considere que La Carlota es un pueblo de reciente historia, no siendo ocupada por el hombre hasta el siglo XVIII, cuando se produjo

la colonización carolina y el consiguiente surgimiento del actual pueblo y sus departamentos. Sin embargo, los cada vez más abundantes y serios estudios históricos que a título individual o desde el Museo Histórico Local se están promoviendo sobre su territorio, confirman que, si bien el pueblo como tal no existió, efectivamente, hasta el último tercio del citado siglo, ya hubo poblamiento en él durante las etapas anteriores. Más sorpresa ha ocasionado el hallazgo de abundantes piezas correspondientes al Paleolítico Inferior y Medio en el municipio, lo que sin duda convierte a La Carlota en uno de los pueblos con un pasado más antiguo de toda nuestra provincia, contrariamente, por tanto, a lo que desde siempre se ha venido pensando.

Evolución histórica

Prehistoria

La presencia del ser humano en La Carlota se documenta desde los primeros

momentos de la existencia del hombre en la Península Ibérica, es decir, desde el Paleolítico Inferior (ca. 800.000-100.000 a.C.). Son numerosos los restos encontrados en superficie que ponen de manifiesto una continua presencia de estas sociedades de cazadores-recolectores en el término municipal al menos hasta el Paleolítico Medio (ca. 100.000-35.000 a.C.). En el museo se expone una selección de dichos materiales, destacando entre ellos los bifaces, cuya variedad nos permite ver la evolución técnica de estas herramientas a través del tiempo, desde el tosco bifaz del Achelense hasta el bifaz más perfecto del Paleolítico Medio. Igualmente, podemos contemplar otros útiles como raederas, triedros, raspadores, perforadores, puntas, etc. Sin duda, uno de los motivos por los que el hombre paleolítico debió de fijarse en estas tierras fue el hecho de que en los parajes carloteños encontró una importante y abundante fuente de materia prima para la fabricación de sus herramientas: la cuarcita o cantos rodados, que son muy numerosos en este municipio, además de otros recursos naturales, vegetales y faunísticos, con los que también fabricaría utensilios o se alimentaría.

Protohistoria

Tras esa primera etapa de cazadores-recolectores, tenemos que retomar el hilo histórico de La Carlota ya en tiempos protohistóricos, situándonos en la Edad de Bronce, concretamente en el Bronce Final Orientalizante

(ca. 800-500 a.C.), ya que hasta el momento no se han constatado restos pertenecientes a los periodos intermedios correspondientes (Neolítico y Calcolítico). No son muy abundantes los asentamientos del Bronce Final en La Carlota, pero sí lo suficientemente significativos como para afirmar la existencia de ocupaciones estables en esos momentos, como sucede, por ejemplo, en Los Algarbes, Fuencubierta o Torrontera Blanca (El Arrecife). En alguno de estos lugares la ocupación humana se ha mantenido hasta la Edad del Hierro (800-600 a.C.), llegando hasta la época romana o incluso la etapa musulmana; sin embargo, en la mayoría de las ocasiones son yacimientos arqueológicos ocupados solamente durante esta fase. Conservamos diversos materiales del Bronce Final en el museo, entre ellos puntas de flecha, industria lítica, molinos de mano y restos de cerámicas diversas.

Entre los años 500 y 150 a.C. *grosso modo*, se desarrolla, representando la segunda y última fase protohistórica, la cultura ibérica propiamente dicha. De estos momentos destacan en La Carlota los yacimientos de Fuencubierta, Las Caleras, El Cortijillo (Las Pinedas) y La Carlota noreste. Como es tónica general, aunque no exclusiva, del mundo íbero-turdetano, estos asentamientos están casi todos emplazados en lugares de relativa altitud, fruto de los deseos de una sociedad militarista que busca la altura para defenderse de posibles conflictos con los enemigos,

aunque ello no significa que debamos pensar en los íberos como un pueblo dedicado plenamente a la guerra y con grandes ejércitos, sino que, como en todas las sociedades antiguas, sus formas de vida giraron fundamentalmente en torno a las actividades primarias o de producción (agricultura y ganadería). El Museo Local de La Carlota expone una selecta colección de materiales ibéricos, que nos ofrecen algunas de las peculiaridades más importantes de esa cultura. Entre dichos materiales destaca un fragmento de ánfora con inscripción procedente de La Fuencubierta, sin duda el epígrafe en soporte cerámico de mayor calidad entre todos los aparecidos hasta ahora en la provincia de Córdoba e incluso Andalucía. La excepcionalidad de la pieza es además considerable si tenemos en cuenta que tan sólo en el Levante español son frecuentes estas inscripciones y que los signos realizados cuando el barro estaba aún blando han sido ejecutados con gran esmero, algo no muy usual, pues normalmente suelen ser grafitos con trazos muy finos y desiguales. También se exponen piezas representativas de su economía, como molinos de mano, y de su mundo funerario, como una urna y tres "braserillos", piezas éstas bastante raras en museos. El resto de cultura material pertenece a la vida cotidiana y está compuesta por fíbulas, colgantes, pendientes, cerámica, ponderales, fusayolas, monedas, etc.

Edad Antigua

Tras la etapa ibérica sobreviene la romana, encuadrable entre los siglos I y V d.C. y con la que entramos ya plenamente en la Historia, al existir fuentes escritas que hablan directamente de esos momentos. Para conocer la andadura de La Carlota en esta época contamos con alguna información escrita, aunque, ciertamente, muy escasa. Gracias a esa información sabemos que el territorio que hoy conforma el municipio carloteño coincide aproximadamente con la zona de límite entre los territorios de *Astigi* (Écija) y *Corduba* (Córdoba), dos de las ciudades más importantes de la provincia *Baetica* e incluso de *Hispania*. La *Via Augusta*, sin duda la mejor calzada de toda la Península Ibérica, atravesaba el término de oeste a este, siguiendo más o menos la ruta de la actual Nacional IV, según demuestra, entre otras fuentes, una inscripción aparecida en 1788 en el arroyo Guadalmezán y que posiblemente correspondería a un puente construido, al igual que hoy, sobre dicho arroyo. Por lo que respecta a la población romana que habitaba las tierras de la actual Carlota, ésta se encontraba, al igual que ocurre en todo el valle del Guadalquivir, dispersa y representada por fincas (*fundi*) de las que nos han quedado los caseríos o las *villae* que les servían de centros de explotación y que suman en total más de medio centenar. De estos asentamientos, como son los existentes en Fuente del Membrillar (El Rinconcillo), Fuencubierta, Aldea

Quintana o Cerro del Lentisco (El Arrecife), se conservan numerosos restos en el museo local, por ejemplo *tegulae* (tejas), ladrillos, *dolia* (tinajas para almacenar productos agrícolas), fragmentos de mosaicos, columnas, etc. En algunas ocasiones, al realizar labores agrícolas han aparecido sepulturas en la tierra, testimonios evidentes de la existencia de necrópolis asociadas a dichos asentamientos; así sucede en Las Pinedas, Cerro Corriente, Fuente del Membrillar o La Carlota.

Aparte de estas fincas también existieron durante la época romana en La Carlota y su término centros dedicados a otras actividades como los servicios, hecho debido a que, como se ha dicho, este territorio era atravesado por la *Via Augusta*. Esos centros serían establecimientos que prestarían sus servicios a la citada vía, como una especie de paradas de carretera, destacando la que era conocida como *Ad Aras*, citada por las fuentes itinerarias antiguas (*Itinerario de Antonino* y *Vasos de Vicarello*) y tradicionalmente situada por los investigadores en el yacimiento existente en lo que hoy es el puente de la Autovía de Andalucía sobre el arroyo Garabato, en el límite entre Córdoba y Sevilla. En este centro, al igual que ocurría en las posadas modernas, los usuarios de la vía pararían a descansar, comer, beber y cambiar de caballos.

Por lo que respecta a la última fase de la Antigüedad, la etapa visigoda (siglos V-VIII), puente con la Edad Media, veremos a carecer de información para

el territorio de La Carlota, hecho que responde en esencia a la escasez de vestigios materiales que dejaron los visigodos en el medio eminentemente rural. Tan sólo han aparecido dudosos y escasos testimonios, principalmente hebillas, pasadores y otros objetos de bronce, en yacimientos como Las Pinedas y Fuente del Membrillar. Dichos testimonios pueden contemplarse hoy expuestos en el Museo Histórico de la localidad.

Edad Media

Con la penetración de los musulmanes y el sometimiento de los visigodos en el año 711 comienza una nueva etapa en el sur peninsular. El territorio de La Carlota se englobará en la llamada Cora de Córdoba, y dentro de ella al parecer en el distrito rural denominado *Albaén*. A pesar de la conquista musulmana, en zonas rurales como la carloteña seguirá presente la raíz tardorromana hasta bien avanzada la ocupación. La importante calzada romana que atravesaba La Carlota tomará el nombre árabe de *al-Rasif*, vocablo que significa "camino empedrado". Con el tiempo, esta palabra quedará conservada en el territorio, puesto que, posiblemente en el siglo XIX, se le da el nombre de El Arrecife a una aldea que se fue configurando en el cuarto departamento de La Carlota. De dicha época podemos contemplar en el museo local de La Carlota una buena colección de candiles, anzuelos, dedales, monedas,

etc., destacando sin duda un grupo de bellos talismanes de plomo, que debieron de utilizarse para practicar magia blanca con el fin de ahuyentar fuerzas malignas y traer buena suerte a su propietario. También merece mención especial un fragmento de brazalete de bronce con decoración epigráfica, pieza ésta realmente excepcional por ser de las únicas hasta ahora conocidas en *Al-Andalus*.

Entre 1236, año de la conquista de la ciudad de Córdoba por parte de Fernando III de Castilla, y 1241, se produce la ocupación cristiana de la Campiña cordobesa y, consiguientemente, la paulatina desaparición de los musulmanes de este lugar. Sobre la repoblación cristiana de las tierras del municipio carloteño no tenemos datos concretos, sin embargo, conocemos el surgimiento en estos momentos de un poblado llamado *Almazán*, cuya ubicación parece estar próxima o en el seno del término carloteño. De hecho, el principal cauce fluvial de La Carlota se denomina Guadalmezán, que literalmente significa "río de Almazán", por lo que es evidente que toma el nombre de esa entidad poblacional, cerca de cuyo emplazamiento debía de discurrir el cauce del citado arroyo.

Edad Moderna

En las primeras centurias de la Edad Moderna (siglos XVI y XVII) aparecen constatadas, tanto por documentación

como por restos arqueológicos, varias ventas en el término municipal de La Carlota, como la *Venta del Arrecife*, donde en febrero de 1624 estuvo comiendo el entonces rey de España Felipe IV durante su viaje de Madrid a Sevilla, y, aún más famosa, la *Venta de la Parrilla*, en la que pernoctó el regente Fernando de Antequera en 1410, cuando se disponía a conquistar precisamente la ciudad de Antequera. También contamos con los restos de algunas casas o cortijadas, como las localizadas en Las Pinedas, La Carlota y otros lugares. De todos estos enclaves conservamos interesantes piezas en el museo de la localidad, tales como monedas, restos cerámicos y objetos de uso cotidiano (botones, dedales, hebillas, etc.).

Al iniciarse el último tercio del siglo XVIII tiene lugar la conocida colonización carolina del término municipal de La Carlota, que lo configura en origen aproximadamente como hoy se conoce, aunque al principio los departamentos o distritos territoriales en que se dividió no se hallaban como están actualmente, existiendo, además, sólo cinco de las diez aldeas actuales (Petit Carlota o Chica Carlota, Las Pinedas, Fuencubierta, El Garabato y Aldea de Beneguillas o Quintana). La fundación de La Carlota y demás Nuevas Poblaciones respondió al espíritu reformista de la Ilustración, concretamente a Carlos III y, sobre todo, los hombres de su gobierno, significadamente Campomanes y Olavide. Estos ilustrados pretendían

mediante la creación de esos nuevos pueblos aumentar los habitantes -y por tanto la mano de obra trabajadora- de España, repoblar el "desierto de La Parrilla" -zona deshabitada-, asegurar el tránsito de viajeros y mercancías por el camino de Madrid a Sevilla en sitios peligrosos por no existir habitantes y, también, conseguir una nueva sociedad donde no existieran las desigualdades ni injusticias propias de la vieja sociedad castellana.

Para la repoblación fueron traídos colonos extranjeros de Centroeuropa, principalmente Alemania y Francia, reclutados por un aventurero de Baviera llamado Johan Gaspar von Thriegel, que cobró a la Corona española unos trescientos reales por colono asentado. Además hubo algunos españoles, aunque en gran minoría. Cada colono fue dotado con una suerte de tierra de unas 28 fanegas, una casa, animales domésticos, aperos de labranza y exención de impuestos por diez años. El término de La Carlota fue creado juntando tierras restadas de otros municipios colindantes, sobre todo de La Rambla y Écija. Durante estos momentos y hasta 1835 el pueblo se rigió por unas leyes especiales, el Fuero de Población, promulgado el 5 de julio de 1767 y por el que se daba creación a las Nuevas Poblaciones. Además, La Carlota se erigió como capital de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, dependiendo de ella otras colonias hermanas como San Sebastián de los Ballesteros, Fuente Palmera, La Luisiana o Cañada del

Rosal, estas dos últimas en la provincia de Sevilla y el resto en la de Córdoba. Por ese motivo se instaló aquí la sede de la Subdelegación de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, dependiente de la Intendencia de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, con sede en La Carolina (Jaén) y cuyo primer titular fue el ilustrado Don Pablo de Olavide. De esta época o los años siguientes podemos ver importantes monumentos en La Carlota, como la Real Posada, la Iglesia, la Plaza o Mercado de Abastos, el Molino Real y el Palacio de la Subdelegación de la Intendencia de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, hoy sede del Ayuntamiento carloteño, así como numerosas casas de colonos localizadas en los cascos urbanos de La Carlota y sus aldeas o bien dispersas por el campo o al borde de la Nacional IV.

Edad Contemporánea

Durante el siglo XIX La Carlota va adquiriendo poco a poco su actual "fisonomía", entre otras cosas porque se le retira, en 1835, el régimen especial que le concedía el Fuero de Población, con lo cual comienza a funcionar como un municipio ordinario del reino español. Poco a poco van surgiendo las aldeas de La Paz, El Rinconcillo, El Arrecife, Los Algarbes y Monte Alto. A principios de esta centuria la guerra de independencia contra los franceses fue, al parecer, responsable de la pérdida de buena parte del encinar que había en el municipio y

que tanto le ha caracterizado. Sabemos también que a mediados de siglo había en el pueblo algunas destilerías y fábricas de chocolate, aceite, jabón y vino. Sin duda una de las industrias más famosas de su historia es la que existió, desde finales de la centuria, en el Charco Bermejo de El Arrecife, la fábrica de harina propiedad del Marqués de Santa Rosa, de la que aún quedan hoy en la orilla de la carretera N-IV las casas del personal obrero a ella adscrito. Muy posiblemente, en esos momentos hay que situar también la construcción del famoso "Marchenilla", el tren cuyo ferrocarril, procedente de la estación de Valchillón (Córdoba) y con destino a Marchena -de ahí el nombre popular-, discurría por el término carloteño, donde se enclavaba la estación de La Carlota, ubicada al sur de La Fuencubierta y de la que aún quedan hoy algunas construcciones en pie.

En el siglo XX tiene lugar un hecho decisivo para la ulterior andadura de La Carlota: la construcción primero de la carretera general en época de Primo de Rivera, a finales de los años 20, y de la carretera Nacional IV después, arteria que en adelante

constituirá el eje vertebrador de la vida económica del municipio durante muchos años, hasta que la construcción de la Autovía de Andalucía en 1991-1992 le reste su antagónico protagonismo y haga decaer no pocos servicios en el pueblo. En julio de 1936 el transcurso normal de la vida del pueblo se ve interrumpido por el estallido de la guerra civil, durante la cual suceden avatares propios de este conflicto, como detenciones y fusilamientos, y un hecho desolador para la historia de La Carlota: la venta como papel viejo de su archivo municipal, acto de sinrazón con el que, lamentablemente y de forma irremediable, perdemos la principal fuente de información sobre el pasado del municipio desde su fundación hasta principios del siglo XX. Con la entrada de la democracia y el relativo auge económico de los ochenta y los noventa, el pueblo comienza a modernizarse, cambiando su imagen tradicional con la irrupción de edificios de nueva planta y dotándose de importantes servicios sociales y culturales, lo que a su vez lleva consigo un notable crecimiento de la población, que pasa de 7.971 habitantes en 1981 a más de 10.000 en 1999.



Diputación
de Córdoba